

Tokio, 17.12.1981

Dar vida a Jesús entre nosotros

Queridísimos:

Dentro de pocos días llega la Navidad, y antes de la próxima Conexión ya habrá concluido el año de nuestro compromiso común de santificación.

Como sabéis, Navidad nos recuerda un punto esencial de nuestra espiritualidad, y una norma fundamental de nuestra forma característica de vivir.

Pero lo que la Navidad nos recuerda es algo más que un punto, más que una norma, es una realidad, es la gran realidad que todos estamos llamados a ofrecer al mundo: Jesús, que, en cierto modo, nace y vive en medio de nosotros, si vivimos y renovamos siempre nuestro amor recíproco.

Dar vida a Jesús en medio es nuestro primer deber, es la razón fundamental de nuestro Movimiento. Quizás por eso durante estos días me viene a la mente un pensamiento, que es a la vez una advertencia: «No puedes permitirte el lujo de hacerte santa si el Santo no está entre vosotros, no puedes ilusionarte con llegar a ser perfecta si el Perfecto no está entre vosotros».

¿Y entonces? Entonces, creo que para nosotros el camino justo es éste: establecer, volver a establecer su presencia entre nosotros con ese amor hecho de servicio, de comprensión, de participación en los dolores, en las cargas, en las ansias y en las alegrías de nuestros hermanos, con ese amor que todo lo cubre, que todo lo perdona, y que es típico del cristianismo.

Estar seguros de que, gracias a este amor, el Resucitado, que ha prometido estar con su Iglesia hasta el fin del mundo, está también entre nosotros. Y, sobre esta base, vivir en cada momento la voluntad de Dios, bien, perfectamente, con la renuncia más radical a nuestra voluntad.

Esto es lo que tenemos que hacer en los últimos quince días del año, en los que la Palabra de Vida nos estimula a vivir, como María, la voluntad de Dios. Para nosotros, en cierto modo como para Ella, la primera voluntad de Dios es la de dar vida a Jesús. Así nos perfeccionaremos, de verdad, como «campeones de unidad» con los hermanos y con Dios.

Entonces, a todos, a todos: ¡Feliz Navidad! Y acordaos de que Jesús puede estar entre nosotros incluso a distancia.

¡Felicidades a todos!